



Nueva y curiosa relacion, en que se refiere un milagroso suceso que sucedió en la ciudad de Toledo con un devoto de la santísima Cruz, y el maraviloso premio que sacó por tan santa devocion; con lo demás que verá largamente el curioso lector.

### DE DON CRISTOVAL DE LA CRUZ.

Por un árbol perdió el hombre  
la gracia y con ella el cielo,  
y otro árbol restauró  
perdida de tanto precio.  
Árbol de la vida fue  
nombrado aquel, esto es cierto,  
que bien nos lo da à entender  
viejo y nuevo testamento;  
y árbol de la vida este otro  
es tambien como el primero:  
mas con una diferencia,  
que aquel mató su comercio,  
y este su fruto da gracia,  
y vida al hombre que muerto  
entre las culpas se mira.  
Siendo esto así, decir puedo,  
que si el fruto de aquel mata,  
el fruto de este da aliento,  
ganando comiendo de él  
lo que se perdió comiendo.  
Esta verdad infalible  
nos enseña el evangelio,  
pues nos dice: *qui manducat,*

*vivirá para in æternum.*  
Pues a un árbol tan dichoso,  
que da gracia y vida à un tiempo,  
quiero acogerme rendido,  
que sé que si humilde llego,  
he de hallar en él favor,  
y luz à mi rudo ingenio.  
Ea pues árbol divino,  
ea sagrado madero,  
en donde el sol de justicia  
padeció tantos tormentos,  
con rayos tan soberanos  
ilustrad mi entendimiento;  
para que de tus grandezas  
pueda escribir un bosquejo,  
la mas rara maravilla,  
el mas singular portento,  
el caso mas prodigioso  
que historicos escribieron.  
En la mas bella ciudad  
de crantas el claro Frbo  
registra con rizados de oro,  
claras luces esparciendo,



la mas populosa y rica,  
que es la imperial de Toledo,  
habitaba un mercader,  
devotissimo en estrémo  
de la santissima Cruz,  
rescate, vida y bien nuestro:  
con gran devocion la adora,  
y visita en un desierto  
monte, que la isla llaman,  
cuyo sagrado madero  
estas insignias tenia:  
escala, corona, cetro,  
clavos, tenazas, martillo,  
gallo, manopla de hierro,  
vaso, esponja, caña, lanza,  
azotes, cordeles recios,  
coluna, dados y sogas,  
túnica y rótulo, siendo  
de la sagrada pasion  
un fiel y vivo compendio.  
Su devocion frecuentaba  
con muy fervoroso afecto  
este dicho mercader  
todos los viernes, y yendo  
una mañana, advirtió,  
que unos judios perversos,  
en vez de adorar la Cruz,  
la hacian mil vituperios,  
la escupian y oprobaban;  
y arrebatado del celo  
amoroso en que la amaba,  
echando mano à su acero,  
hizo que aquellos infames  
la adorasen, y cogiendo  
entre sus brazos la Cruz,  
todo en lágrimas deshecho,  
la dijo dos mil ternezas,  
y tirando con esfuerzo,  
la arrancó, y con amorosas  
ansias arrimada al pecho,  
à su casa se la lleva,  
y entre otros aderezos  
con devocion la coloca  
en un oratorio nuevo.  
Mas ó mi Dios, qué prodigio!  
que por los abrazos tiernos  
que à la santa Cruz le dió,  
permitió el divino cielo,

que se le quedáse impresa  
en la estampa de su pecho,  
y con ella las insignias  
que ya referidas tengo;  
por lo que en él y su esposa  
la devocion fue creciendo  
mas desde allí en adelante,  
y con ella los portentos,  
pues al cabo de los nueve  
meses le dió el cielo en premio  
de un solo parto dos perlas,  
que fueron el embeleso  
y hechizo de la ciudad,  
niño y niña, en cuyos pechos  
la santa Cruz estampada  
sacaron: ò Dios escelso,  
cuan incomprehensibles son  
vuestros divinos secretos!  
Llevados à bautizar,  
al niño nombre le dieron  
de Cristoval de la Cruz,  
apropiado nombre cierto,  
y à la niña Ana de Gracia,  
con que ambos à dos creciendo  
fueron: criando à Cristoval  
un ama, y à los pechos  
de la madre se crió  
la niña, ambos dos siendo  
por lo gracioso y lo lindo  
de sus padres el recreo.  
Llegados al primer lustro,  
à los pueriles juegos  
Cristoval con otros niños  
que serian de su tiempo  
salir solia à la plaza,  
llevandose los afectos  
de todos, y un mercader  
de Lisboa, que en Toledo  
tenia trato con otros  
mercaderes, y entre ellos  
con el padre de Cristoval,  
pues iba à su casa, y viendo  
un niño con tantas gracias,  
dispuso dentro su pecho  
llevarselo à Portugal,  
y deparandole el cielo  
ocasion, lo egecutó,  
y hurtado llevó el mas bello



y mas precioso clavél,  
y la joya de mas precio  
y mayor estimacion  
para él, conque contento  
con su hurto se partió,  
regalando al niño tierno  
de todo lo que queria,  
pues de muchos y muy buenos  
regalos bien prevenido  
iba ya para este efecto.  
Llegaron pues à Lisboa,  
y el mercader del suceso  
a su esposa le dió cuenta,  
de que se alegró en extremo,  
por no tener algun hijo,  
para que fuese heredero  
de mas de cien mil ducados  
que se hallaban poseyendo.  
Adoptaronle por hijo,  
y a todos à entender dieron,  
que lo era, y hasta entonces  
havia estado encubierte  
en una aldéa, lo que  
con facilidad creyeron.  
Danle por nombre Fernando  
Pérez, por ser el mismo  
apellido de su padre  
putativo; mas dejemos  
esto en el presente estado,  
y volvamos à Toledo,  
que los padres de Cristoval  
con la pena que el discreto  
puede presumir, se hallaban  
faltandoles el espejo  
de su casa y cuidadosos  
qué diligencias no hicieron,  
qué promesas, qué pregones,  
qué grandes ofrecimientos  
à este santo, à la otra virgen;  
y no hallandole, creyeron,  
que sin duda la ocultaba  
el rio Tajo en su seno.  
Padres los que teneis hijos,  
contemplad el sentimiento,  
que solo es para vosotros,  
mientras à Cristoval vuelvo.  
Cíarone pues con tantos  
regalos, que no echó menos

los cariciosos halagos  
de sus padres verdaderos.  
Apenas tuvo quince años,  
cuando en el trato tan diestro  
se halaba, que se admiraban  
los mercaderes mas viejos.  
Luego sus fingidos padres  
trataronle un casamiento  
con una noble señora  
rica y hermosa en extremo.  
Ya celebradas las bodas,  
tienda aparte le pusieron  
con mas de cien mil doblones  
en sedas, paños y lienzo.  
Luego dispuso el señor  
llevarse à su santo reyno  
al mercader y à su esposa,  
quedando único heredero  
de su hacienda el buen Fernando,  
que por este nombre es cierto  
fue en Lisboa conocido  
Cristoval, mas poco tiempo  
pasado, que ya se vido  
rico y sin impedimento,  
de su inclinacion llevado  
quiso venirse à Toledo,  
ques parece le llamaba  
su patria, y aqueste intento  
con su esposa comunica,  
y viniendo bien en ello,  
ponenlo al punto por obra;  
y ya que llegados fueren  
à Toledo, aposentaron,  
que así lo dispuso el cielo,  
lado por lado de casa  
de su propio padre, y luego  
trabaron grande amistad,  
precisa, segun entiendo,  
entre todos los aratantes.  
Mas apenas año y medio  
en dicha ciudad estaban,  
cuando de improviso el cielo  
à la lusitana dama  
convirtió en cadáver yerto.  
Mucho su esposo sintió  
este golpe, pero viendo  
que era Dios quien lo ordenaba,  
reprimia los extremos.



Asistiale su padre  
en tan grande desconuelo,  
y él tomaba como hijo  
sus prudentes documentos.  
Hizola en fin à su esposa  
un solemnissimo entierro,  
hizo diversas limosnas,  
à muchos pobres vistiendo,  
y para celebrar misas  
dió cantidad de dinero.  
Ya sosegada la pena,  
que se borró con el tiempo,  
aficionado y rendido  
al peregrino embeleso  
de Ana de Gracia su hermana,  
por esposa muy atento  
à su padre la pidió,  
quien se la otorgó en efecto,  
viendo al ojo la ganancia,  
como ella gustára de ello.  
Habláronla, y muy gustosa  
vino bien al casamiento,  
y aceleraron las bodas,  
un domingo dispusieron  
los nupciales desposorios,  
con regocijo y contento,  
en cuya funcion se hallaron  
los mas ricos caballeros,  
y las mas hermosas damas,  
la noche en dia bolviendo  
la diversidad de luces,  
siendo todo el barrio un cielo.  
Acabada la fancion,  
quando à su recogimiento  
se fueron los desposados,  
Cristoval la dijo tierno:  
acércate acá á la luz,  
que quiero veas primero  
un prodigio de prodigios,  
mira una Cruz en mi pecho  
como si fuese labrada  
de plata, y al mismo tiempo  
de la pasion las insignias.  
Quando la dama advirtiendo  
lo dicho, de un sudor frio  
se cubrió, mas nuevo aliento  
recobrando, le abrazó

estrechamente, diciendo:  
ay hermano de mi vida,  
quiéa te ha tenido encubierto?  
quién te ha servido de padre,  
faltandote el verdadero?  
Sabe que eres español,  
no portugués, que de un mismo  
parto nacimos los dos,  
tu nombre es Cristoval, y esto  
no te cause admiracion;  
y à sus padres al momento  
llamaron, que brevemente  
muy confusos acudieron,  
à ver qué les motivaba  
tan grande desasosiego:  
y del suceso enterados,  
sus ojos rios haciendo  
de lágrimas de alegria,  
abrazandole, le dieron  
cuenta de como le hurtaron;  
y tambien le refirieron  
el prodigio de la Cruz,  
à cuya imagen partieron  
todos à rendirle gracias,  
y quando ante ella estuvieron,  
por tres veces se inclinó,  
toda duda deshaciendo.  
A otro dia publicaron  
este portento en Toledo  
con gran gozo y regocijo,  
y Cristoval repartiendo  
toda su hacienda à los pobres,  
de Francisco en un convento  
se entró à gusto de sus padres,  
y su hermana al mismo tiempo  
se hizo monja Carmelita,  
hermano y hermana siendo  
un pismo de penitencia.  
Asi todos veneremos  
à la sacrosanta Cruz,  
pues ella del cautiverio  
del pecado nos libró;  
tambien por ella se abrieron  
del cielo las anchas puertas,  
para que todos entremos  
à gozar de Dios la cara  
siglos de siglos eternos.

F I N.

Valencia: por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, año 1822.